

UN NOTABLE PARTIDO DE PELOTA.



Para inaugurar las obras de reforma ejecutadas en el Juego de pelota de San Sebastian, que lo han colocado á la altura de los primeros de su clase, sustituyéndose el pavimento de cemento que ántes tenia por otro de magnífica losa, labrada perfectamente, pintándose las paredes, y realizándose otras modificaciones, habíase anunciado un partido entre los aventajados jugadores Pedro Yarza (*el Manco de Villabona*) y Eustaquio Brau, de San Sebastian, contra Vicente Elice-gui, de Rentería, y Juan José Eceiza (*Mardura*), de Azpeitia.

Este partido, que estaba señalado para el 13 del corriente, desde un principio despertó en el público verdadera ansiedad. Queríase ver si los jóvenes jugadores de Rentería y Azpeitia, que hace aún tan poco tiempo se han dado á conocer, podian competir con *pelotaris* ya acreditados ántes de dirigirse á Buenos-Aires, y que en aquellas remotas regiones habian conseguido aumentar su bien sentada fama.

Esta ansiedad fué causa de que la concurrencia á esta Ciudad el dia 13 fuera numerosísima, tal como hace muchos años no se ha conocido, recordando aquellas épocas en que, no jugándose más que tres ó cuatro partidos aplazados al año, venía á presenciarlos un inmenso gentío, ávido de admirar las peripecias de ese juego favorito del pueblo euskaro. Entre esta concurrencia, merece especial mencion una lucida comitiva de jóvenes bilbainos, que vinieron en el vapor *Siglo*, sin más objeto que asistir al espectáculo anunciado.

El dia 13 no pudo verificarse el partido, á causa de la lluvia, celebrándose al siguiente, 14, á las diez de la mañana, con una concurrencia extraordinaria, que despues de llenar todo el tendido, que es nuevo, sólido y construido con comodidad para el público, hubo de sentarse al pié de las gradas de piedra que hay en la plaza.

Desde el principio del partido, se vió que los noveles jugadores tenían aptitudes bastantes para rivalizar con los antiguos, y que aun podían vencerlos. Así fué en efecto: despues de dos horas de lucha, tiempo en el que no llegaron á igualarse una solo vez, ganaron Elicegui y Mardura, que dejaron á sus contrarios en 39 tantos de los 50 á que era el partido.

Todos los jugadores procuraron llenar su cometido, y satisficieron al público, que los recompensó con nutridos aplausos á la terminacion de los tantos de mérito.

El Manco procuró hacer su temible juego de pelotas rápidas y cortadas, que dirigidas ya á un lado, ya al otro, introducen el desconcierto en los contrarios: pero, en nuestra humilde opinion, el no tener guardada la derecha, y muy principalmente el vigor con que eran lanzadas las pelotas por Elicegui, no le permitió desplegar su habilidad en los términos en que de otra manera lo hubiera podido hacer.

Brau menor fué, como siempre, el jugador seguro y de posturas elegantes, que dotado de un revés privilegiado y de perspicaz inteligencia defiende con gran acierto el juego de atrás, siendo un verdadero jugador defensivo de primer orden. Unicamente, se le notaba la falta de bolea, efecto de tener el brazo caido.

Elicegui fué, en nuestro sentir, el héroe del partido y el que decidió el resultado de este. Su portentoso brazo, unido á su acierto en el manejo de la chistera, hacia que lanzara las pelotas con la mayor facilidad á distancias á que otros jugadores no las llegan, sino con mucho esfuerzo. Este simpático y hercúleo pelotari, que va de día en día creciendo notablemente, tiene todos los toques que debe tener un jugador de chistera: saque rápido, bolea segura y vigorosa, gran revés. A nuestro modo de ver, dada su corta edad y los rápidos progresos que va haciendo, ha de rayar á una altura á que llegan muy pocos en el típico juego de la pelota.

Mardura jugó con mucha habilidad, defendiendo con destreza el juego de atrás, y ayudando perfectamente á su compañero Elicegui. El jugador azpeitiano demuestra tener gran inteligencia, dirige muy bien el juego, tiene seguridad y agilidad notables, llamando sobre todo la atencion su clásica bolea; no son muchos sus bríos, pero todo lo suple con su arte, en que son raros los que le aventajan, y merced al cual sus pelotas se extienden más de lo que el espectador se imagina.

En conjunto: el partido fué muy bueno, saliendo muy satisfecho el público, que, á pesar de su excesivo número y del estado de excitacion en que por simpatías ó apuestas cruzadas se hallaban los ánimos, guardó el orden y la compostura que son proverbiales en nuestra hidalga raza.

MISCELÁNEA.

Felicitamos cordialmente, por haber sido nombrado Secretario del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, á nuestro distinguido amigo D. José Víctor de Amilibia, digno sucesor del inolvidable hombre público donostiarra del mismo apellido.

Tenemos noticia de que las composiciones musicales presentadas para el certámen de las Fiestas Euskáras que han de celebrarse en Durango el próximo mes de Julio ascienden al número de siete.

En ellas hay cinco zortzikos para orfeon, un zortziko para una voz con acompañamiento de piano y una «Rapsodia basca» para gran orquesta.

El día 18 del corriente se puso á la firma del ministro de la Guerra la concesion de la Real orden cediendo al Ayuntamiento de esta Ciudad cinco toneladas de bronce para la estatua á Oquendo.

Ordénase en ella que se saquen del parque de Santoña cañones viejos con este destino y se traigan embarcados para entregarlos aquí á la persona que comisione el Ayuntamiento.

En nuestro apreciable colega *Le Pays Basque* de Bayona, hallamos la importante nueva para los amantes del renacimiento euskaro, de que los ministros de Instruccion Pública y de Comunicaciones de Francia, han acordado reconocer el bascuence, el breton y el provenzal como lenguas nacionales, y en consecuencia de tan trascendental resolucion en pró de la filología, se ha ordenado, que á los partes que circulan por las líneas telegráficas, en dichos idiomas, se les aplique